



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Pedro Segura Sáenz, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta HOJA.

Santos de la semana

30 ✠ Domingo IV después de la Epifanía.—Ss. Felix, p.; Barsen, Matías y Armentario, obs.; Barsimeo, ob., Hipólito, pb., Martina, vg., Feliciano Filapiano y Alejandro, mrs.; Aldegunda y Jacinta de Mariscottis, vg.; Sabina.

31 Lunes.—Ss. Pedro Nolasco, fd.; Geminiano, ob.; Ciro, Juan, Metrano, Saturnino, Tirso, Víctor, Tarsicio, Zótico, Ciriaco y Trifenes, mrs.; Julio, pb.; Marcela y Luisa Albertona, vds.

1 Martes.—Ss. Cecilio, Ignacio, obs. y Pionio, pb., mrs.; Severo y Pablo, obs.; Efrén, dc.. Brigida y Veridiana, vírgenes.

2 Miércoles.—LA PURIFICACION DE N.^a S.^a.—Ss. Catalina de Riccis, vg.; Cornelio Centurión, Lorenzo, Flósculo,

obs.; Cándido, Fortunato, Feliciano, Firmo y Aproniano, mrs.

3 Jueves.—Ss. Blas, ob.; Celerino, dc., Laurentino, Ignacio, Celerina, Lupicino, Hipólito, Sinfronio y Félix, mrs.; Ascario (Oscar), Tígido y Remedio, obs.

4 Viernes.—Ss. Andrés Corsino, Remberto y Fileas, obs.; Eutiquio, Aquilino, Gémino, Gelasio, Magno y Donato, mrs.; José de Leonis, Aventino, Isidoro y Gilberto, cfs.; B. Juan de Brito, S. J., mr.

5 Sábado.—Ss. Agueda, vg., Pablo, Juan, Diego, S. J., Isidoro y Francisco Blanco, mr.; Avito, Gémino y Albino, obispos.

La Misa es del domingo, color verde.
El Jubileo circular en San Mateo.

SANTO EVANGELIO

San Mateo, 8, 23-27.

Jesús entró en una barca acompañado de sus discípulos. Y he aquí que se levantó una tempestad tan recia en el mar, que las ondas cubrían la barca: más Jesús estaba durmiendo. Y acercándose a El sus discípulos, le despertaron diciendo: Señor, sálvanos, que perecemos. Dicesles Jesús: ¿De qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, puesto en pie, mandó a los vientos y al mar que se apaciguaran; y siguióse una gran bonanza. De lo cual asombrados todos los que estaban allí, se decían: ¿Quién es éste, que los vientos y el mar le obedecen?

COMENTARIO

La tempestad en el mar sosegado por Jesús es un símbolo de su Iglesia en el revuelto mar del mundo.

¿Quién diría al ver conspirados contra ella a los reyes y príncipes y bramando de furor los pueblos, que había de sortear tantas dificultades y arrollar tan sangrientas persecuciones?

Y sin embargo nosotros ahora mismo lo estamos viendo. No solamente han derrocado los enenigos el trono de Cristo, sino que ahora mismo se levanta más glorioso, como lo demuestra la fiesta de la realeza, que es la respuesta al laicismo que se empeñaba en secularizar todas las instituciones y al liberalismo que durante un siglo vino enseñando el ateísmo del Estado afirmando por uno de sus conspicuos, que el derecho público no era católico ni protestante.

Y la razón de esa victoria es que aunque parece que guía la nave un piloto viejo e inerte, va con ella Jesucristo, el cual por altos juicios de Dios permite a veces que se nuble el horizonte, se desencadene la tempestad y se levanten olas furiosas que azoten despiadadamente la nave.

No hay sin embargo que temer. Es que quiere que la oración de los fieles le llame como San Pedro en la tempestad del mar. Y cuando los hombres han confesado su inutilidad y han puesto su confianza en el Señor, una palabra de Este, sosiega las olas del mar, porque el mar y los vientos le obedecen, como le obedecen los tiranos y perseguidores: porque como dice nuestro gran Donoso Cortés, parece que es el hombre el que se mueve, pero es el Señor quien le lleva.

Reglas prácticas de conducta cristiana

(Léase esto con especial interés)

XIII

Una vez que se ha entrado en el templo con las disposiciones de que

hemos hablado, exigen los deberes de la más elemental cortesía que el dueño de la casa, que es el mismo Dios, reciba el saludo respetuoso y atento del que visita la mansión sagrada.

De este saludo no puede prescindirse, aunque la visita se haga con fines puramente artísticos, o sea, para admirar o contemplar las obras de arte que la iglesia contenga.

Es de advertir que, más que en ninguna otra parte, se demuestra la fe y la educación cristiana de una persona en su compartamiento en el templo. Porque creyendo y sabiendo que en una iglesia está Jesús sacramentado, si se trata de las parroquiales o de las que por algún otro concepto tengan ese derecho o privilegio, no podremos menos de doblar nuestra rodilla ante el trono de amor de un Dios tan bueno.

Así, pues, postrados ante la divina presencia, hemos de hacer reverentes la señal de la cruz y rezar devotamente el acto de contricción, por el que nos ejercitamos en las virtudes teológicas y nos hacemos gratos al Señor. Y nuestra visita será digna de sus buenos hijos.

Hay muchos que al entrar en el templo lo recorren para ver sus altares, retablos, cuadros e imágenes, y ni siquiera hace la exigida genuflexión al pasar ante el Sagrario. Y otros que entran para oír la santa Misa se quedan de pie, demostrando que no se dan cuenta de que la majestad de Dios está presente. Y otros, aun puestos de rodillas, en lugar de recoger la vista o de fijarla en el Sagrario, la llevan a las arcadas, o a las bóvedas, o la extienden alrededor, completamente distraídos de aquello en que debe estar el alma atenta en el lugar sagrado.

Es necesario saber *entrar* en la Iglesia, según las instrucciones de nuestro último artículo; pero no basta; es preciso a la vez saber *estar* en ella todo el tiempo que permanezcamos en la casa de Dios. Con ello no sólo daremos nota de nuestra educación cristiana, sino también de nuestra misma

educación cívica y social. Porque no han de merecer más atenciones y respetos los hombres que Dios. Ni estamos facultados para hacer en el templo lo que no nos atreveríamos a hacer en casa de los grandes de la tierra.

Es mucha la educación cristiana que el pueblo necesita, porque desgraciadamente aquí donde los católicos son los más, o todos; los que obran como tales son los menos.

Para la buena vida basta tener salud, paz, buena conciencia y lo necesario para vivir

Donde quiera que hay un poderoso tonto brota al momento un adulator listo

Los héroes de la Iglesia

San Blas

Es uno de los santos más venerados por el pueblo cristiano.

En Cáceres recibe culto en la ermita de su nombre, donde los fieles asiduamente le visitan e imploran su intercesión, especialmente en las enfermedades de la garganta.

Era el santo natural de la Armenia, región del Asia occidental. Ejemplo de grandes virtudes y dedicado al estudio de las ciencias y en especial de la medicina, se dió a conocer y admirar del pueblo de tal modo que, quedando vacante la sede episcopal de su ciudad propia, fué elegido obispo unánimemente.

En la persecución de Diocleciano, fué encerrado en las cárceles, donde sanó a muchos enfermos que acudían a él llevados por la fama de su santidad. Entre ellos sanó a un niño que estaba ya para morir con una espina atravesada en la garganta.

Como los tiranos, en las repetidas veces que lo intentaron, no pudieron conseguir por promesas ni por amenazas que sacrificara a los dioses, fué primeramente azotado con toda cruel-

dad y después colocado en el potro, donde le despedazaron las carnes con peines de hierro. Por fin le cortaron la cabeza con una espada.

Es, pues, uno de los muchos héroes dignos de admiración de los hombres y de la veneración de los cristianos.

Causas de la incredulidad

III

Las *pasiones*: he aquí la tercera y principal causa de la incredulidad; de suerte que podemos decir de los incrédulos lo que San Agustín decía de los maniqueos: «Yo creo que no hay siquiera uno de vosotros que no sea esclavo de alguna pasión, sea una desmesurada codicia, sea una culpable curiosidad, una loca vanidad, o abandonado a la más vergonzosa liviandad.» Pudiera haber añadido aun: o dominado a la vez de todos esos vicios.

Decía un padre a su hijo: «Pocos años ha saliste de casa con sentimientos religiosos que hacían todo mi consuelo; ¿cómo te veo ahora hecho un incrédulo o un impío? ¿Será por convicción? No; pues de dos años a esta parte no has podido dedicarte a estudios serios, ni te han rodeado hombres sabios. ¿Cómo, pues, hallas ahora las opiniones antiguas? He visto, leído y oído mucho más que tú; y no obstante lejos de entibiarse, con la experiencia y la reflexión se acrecentaron en mí la fe y el amor a la religión; y tú en pocos meses has decidido que mis principios no eran más que preocupación y absurdos! Estoy seguro de que no has abrazado esas nuevas opiniones por convicción, ni por debilidad ni flaqueza. Y si no es así, ¿qué otra cosa puede ser sino corrupción del corazón? No me detengo en esto. Júzgalo tú mismo: ¿son puras tus costumbres como cuando te fuiste al ejército? Triste cosa es pensar que quizá no habrías cambiado de principios, si te hubiese enviado a una academia de sofistas sutiles; y ahora no has sabido resistir al ejemplo de unos jóvenes compañeros de armas que probablemente no brillan ni por la ciencia ni por la lógica.»

Y tenía razón el buen padre. Y como es-tá pudieran contarse muchas historias que nos darían a conocer todos los estragos que hacen las pasiones y todas las apostasías y cismas de que han sido único origen.

Cultos de la semana

El domingo las Misas, como de costumbre, a las ocho y a las nueve, y el ejercicio de los Siete Domingos a San José.

En los días laborables las Misas a las siete, siete y media y ocho, y por la tarde el ejercicio a las seis.

El sábado en Nuestra Señora de Guadalupe, Misa a las ocho, y la salutación Sabatina a las seis. A esta misma hora será la Hora Santa en la Parroquia el jueves.

LA FIESTA DE LAS CANDELAS

El miércoles, día de la Purificación de Nuestra Señora, a las ocho y media habrá Misa solemne, precedida de la bendición y procesión de Candelas.

LA FIESTA DE SAN BLAS

El jueves a las diez se celebrará en la ermita de San Blas la tradicional fiesta solemne con sermón y procesión.

El día 2 se cantarán solemnes vísperas en el mismo santuario, en cuyo portal se colocará la mesa de ofrendas.

Una señora piadosa, devota del Santo ha esterado a su costa la ermita.

LA ASAMBLEA PARROQUIAL DE SANTIAGO

Razones de consideración nos han obligado a fijar nuestra Asamblea Parroquial en el domingo día 6 del próximo Febrero en lugar del 29 de este mes como primeramente se había acordado.

Y hemos querido celebrarla en domingo por ser día en que los feligreses de buena voluntad pueden consagrarse mejor, libres de las tareas cotidianas, a este santo y cañioso homenaje que de todos sus hijos espera la Parroquia.

Ante todo es de esperar que la Comunión general que aquel día se tendrá en la Misa de las ocho, sea tan nutrida, que resulte un grandioso acto digno de la Parroquia y de la bien cimentada fama de los feligreses de Santiago.

Los niños de la Catequesis parroquial podrán también más fácilmente hacer su Comunión en ese día en que no tienen que asistir a sus escuelas, y la Misa solemne que con tan fausto motivo se celebre, resultara más concurrida.

Bien quisiéramos que al acto de la tarde en el salón de actos del palacio Episcopal pudieran asistir todos los feligreses; pero, no siendo esto posible, deseáramos que las personas que asistieran fueran todas de edad competente para poderse dar cuenta de los asuntos que han de tratarse y resolverse, todo para la prosperidad de la Parroquia y bien de los feligreses.

El reparto de las invitaciones estará a cargo de la Junta Parroquial y de las señoras y señoritas reparadoras de la Hoja Parroquial que las entregarán a quien más las merezca por su amor a la Parroquia.

Roguemos, pues, al Señor que todo resulte para su mayor gloria y bien espiritual de los feligreses.

LA NUEVA CAMPANA

Fundida la campana gorda de nuestra torre, según a su tiempo dimos a conocer en MI PARROQUIA, se ha elevado ya al campanario, y se está procediendo a su colocación, la nueva campana, hermoso ejemplar en su género, cuyas voces podrán en breve oír los cacereños, admirando también, como sucedía con la otra, su claro y hermoso timbre.

Y pues en esta Hoja no podemos dedicarle más espacio, en otra, Dios mediante, lo haremos con la debida extensión.